

Las increíbles profecías de Baba Vanga para finales de 2026



Dos profecías distintas, separadas por más de sesenta años y por métodos radicalmente opuestos —el trance de una mística ciega y el cálculo de un físico—, convergen en los mismos meses del otoño de 2026. Por un lado, las predicciones atribuidas a la mística búlgara Baba Vanga anuncian un primer contacto extraterrestre, cataclismos geológicos de gran magnitud y un vuelco geopolítico decisivo. Por otro, una ecuación demográfica publicada en 1960 fija el 13 de noviembre de 2026 como un punto de inflexión teórico para la humanidad. Un repaso a dos leyendas que, en realidad, nunca estuvieron destinadas a encontrarse.

Las predicciones de la vidente búlgara para 2026

Vangelia Pandeva Gushterova, conocida como Baba Vanga, fallecida en 1996 a los 85 años, sigue siendo una de las figuras más citadas de la videncia del siglo XX. Sus admiradores le atribuyen predicciones retrospectivas sobre la muerte de la princesa Diana y los atentados del 11 de septiembre de 2001, afirmaciones que se han convertido en una parte central de la leyenda que rodea su nombre. Para 2026, las recopilaciones que circulan en internet le atribuyen varios anuncios de gran calado: un contacto extraterrestre en noviembre, catástrofes naturales de una escala sin precedentes, una guerra mayor que se originaría en Oriente y el ascenso de una inteligencia artificial cada vez más presente en la vida cotidiana, hasta afectar incluso a las rutinas más básicas.

Conviene señalar una dificultad metodológica de peso: Baba Vanga no dejó ningún escrito en vida, y murió el 11 de agosto de 1996, lo que hace imposible verificar directamente cualquier declaración que se le atribuya. Casi todas las "profecías" que circulan hoy proceden de recopilaciones publicadas después de su muerte por familiares o admiradores, a menudo traducidas y reformuladas en varias ocasiones —un mecanismo clásico de construcción de leyendas que los folkloristas denominan profecía retrospectiva.

Contacto extraterrestre en noviembre: el origen del rumor

La predicción más espectacular concierne a la supuesta llegada de una nave extraterrestre a la atmósfera terrestre. Las versiones más difundidas describen una nave masiva acercándose a la Tierra en noviembre de 2026, un escenario que

varios medios han vinculado recientemente al frenesí mediático en torno al objeto interestelar 3I/ATLAS, descubierto por astrónomos, cuyo paso por el sistema solar ha alimentado numerosas especulaciones. Algunas variantes de la profecía van más allá, y sugieren que la humanidad podría establecer comunicación con una civilización ya presente en nuestro planeta —una idea que enlaza con teorías ufológicas mucho más antiguas que la propia Baba Vanga.

El contexto general no ha ayudado a calmar los ánimos: el reciente aumento de vídeos de fenómenos aéreos no identificados y de testimonios militares ha vuelto a poner la profecía en el centro de la conversación. Los especialistas en ufología recuerdan, sin embargo, que la coincidencia calendárica entre un paso cometary bien documentado y una profecía vaga, sin fecha original fijada, es un caso de manual de sesgo de confirmación retrospectiva.

Terremotos, erupciones y trastornos climáticos

El apartado geofísico de las predicciones no se queda atrás. Las recopilaciones describen terremotos masivos, violentas erupciones volcánicas y fenómenos meteorológicos extremos que afectarían entre el 7 y el 8 % de las tierras emergidas del planeta a lo largo del año. Ninguna fuente primaria fechada permite verificar el origen exacto de esta cifra, que lleva años circulando de sitio en sitio, por lo general sin ninguna referencia científica.

Es cierto que 2026 se inscribe en una secuencia de récords climáticos y de tensiones geopolíticas crecientes, lo que explica en parte la particular resonancia de estos anuncios: la profecía, vaga por naturaleza, se presta a una lectura que siempre parece encajar con la actualidad del momento —un fenómeno que los psicólogos cognitivos relacionan con el efecto Barnum, esa tendencia a encontrar sentido personal en afirmaciones generales.

Una "ecuación del fin del mundo" que resurge del pasado

Más inquietante en apariencia: una segunda predicción, esta vez científica, también apunta al otoño de 2026. Resurgida en redes sociales desde hace varios meses, se apoya en un artículo auténtico publicado en la revista *Science* en 1960. Sus autores, el físico austríaco Heinz von Foerster junto a sus colegas Patricia M. Mora y Lawrence W. Amiot, de la Universidad de Illinois, examinaron cerca de dos mil años de datos demográficos mundiales.

Su conclusión fue que el crecimiento de la población humana no seguía una simple progresión lineal, sino que parecía acelerarse de forma continua. Al extrapolar esa curva, el modelo matemático llegaba a una población teóricamente infinita en una fecha precisa: el viernes 13 de noviembre de 2026. El artículo, conocido desde entonces como la "ecuación del Día del Juicio Final", es auténtico y puede consultarse en los archivos de la revista *Science* —no se trata de una leyenda urbana inventada de la nada, a diferencia de tantas historias similares.

¿Quién era Heinz von Foerster?

Lejos de ser una figura marginal de la ciencia, von Foerster fue un pionero de la cibernética, la inteligencia artificial y la biofísica, que colaboró con el Pentágono y recibió en dos ocasiones una beca Guggenheim. Su sólida reputación académica explica en parte por qué su "ecuación del Día del Juicio Final" sigue tomándose en serio, en lugar de descartarse de entrada como una curiosidad.

Un detalle inquietante que las publicaciones virales no dejan de señalar: el 13 de noviembre es también la fecha de nacimiento del propio von Foerster, nacido en Viena en 1911, lo que ha llevado a varios comentaristas a hablar de un guiño travieso del investigador hacia sí mismo, más que de una simple coincidencia de cálculo.

«La población mundial, en esa fecha, tenderá al infinito si continúa creciendo como lo ha hecho durante los últimos dos milenios.»

— Heinz von Foerster, Patricia M. Mora y Lawrence W. Amiot, *Science*, 1960 (traducción libre)

Documento de archivo reconstruido — nota de lectura, noviembre de 1960

Facsímil reconstruido de una nota de lectura enviada a la sección "Correspondencia" de una revista científica europea, tras la publicación del artículo de von Foerster en Science.

«Science publica este mes un artículo que sin duda dará mucho que hablar, tanto por el rigor de su método como por lo insólito de su conclusión. El doctor von Foerster y sus colaboradores de Illinois demuestran, con cifras en mano, que el crecimiento de la población del globo ha seguido durante siglos una ley hiperbólica y no exponencial, como se suponía generalmente. Llevada a su extremo matemático, esta ley señala un día preciso del próximo siglo —un viernes de mediados de noviembre de 1926... perdón, de 2026— como instante de singularidad teórica. Los propios autores se cuidan de precisar que se trata de una extrapolación destinada a alertar a los responsables políticos sobre los peligros del crecimiento incontrolado, y no de una profecía en sentido estricto. Queda por ver si la elección de una fecha tan lejana, y la advertencia que conlleva, no inspirará, dentro de sesenta y seis años, interpretaciones que sus autores jamás habrán anticipado.»

Mirada crítica: lo que dice la ciencia hoy

Sesenta y seis años después de su publicación, la ecuación de von Foerster ha sido ampliamente reevaluada por la comunidad científica. El propio von Foerster nunca pretendió que la fecha se tomara al pie de la letra: su objetivo era ilustrar los peligros de la superpoblación, no anunciar un plazo literal. Desde 1960, varios factores han modificado sustancialmente la trayectoria demográfica mundial: el ritmo de crecimiento de la población se ha ralentizado de forma considerable, en buena parte debido a la caída de las tasas de natalidad en numerosas regiones del planeta.

Ninguna evaluación científica contemporánea revisada por pares predice un fin del mundo literal para el 13 de noviembre de 2026; la singularidad matemática de 1960 siempre tuvo un valor ilustrativo, no predictivo. Los datos demográficos actuales van incluso en sentido contrario al escenario catastrofista: la fecundidad mundial ha retrocedido en numerosas regiones, y más de la mitad de los países del mundo presentan ya tasas de crecimiento demográfico negativas —una situación exactamente opuesta a la que anticipaba el modelo de los años sesenta.

En cuanto a las profecías atribuidas a Baba Vanga, su base científica es aún más frágil, a falta de cualquier fuente primaria fechada y verificable. Los especialistas en folclore contemporáneo lo consideran un caso de manual: un corpus de textos vagos, ensamblados a posteriori, en el que cada lector encuentra las inquietudes de su propia época —ya sea el cambio climático, las tensiones internacionales o la renovada fascinación por los fenómenos aéreos no identificados.

Profecía y 2012 - 25 août 2026 - Wakonda - CC BY 2.5